

bian conseguido mucho los misioneros que sometieron á España el vasto país de Maina, limitrofe con las pampas del Sacramento, y se dirigieron hácia el Ucajal, donde con gran trabajo fundaron colonias que florecieron muchísimo en el siglo pasado, hasta orillas del Mainoa. La destrucción de estas, despues de la abolición de los Jesuitas, dió nuevos ánimos á los salvajes del Gran Payonal que recorrian el país atrevidamente.

Las obras públicas llevadas á cabo por los misioneros, y tales que pueden asemejarse á las de los príncipes mas suntuosos, nos prueban lo que puede la persuasión pacífica. El padre Francisco Tembleque con los convertidos de Cempoala concluyó en Méjico un acueducto de treinta y dos millas, que atraviesa tres valles con tres larguísimos puentes. En 1788 un párroco de Novita hizo abrir un canal á los suyos entre el Río Atrato y San Juan de Chocó en la Nueva Granada, dos ríos que desembocan uno en el mar Pacifico y otro en el Atlántico, de modo que resolvió el problema que hoy nos agita tanto, de poner en comunicacion los dos Océanos; pero los ministros, celosos, mandaron cegar el canal.

Las misiones cercanas á las colonias francesas dieron no ménos maravillosos resultados. El jesuita Crevillí fundó la de Cayena; Lombard y Ramette penetraron en los pantanos de la Guyana, y humanizaron á los Galibis á fuerza de consolar sus miserias. Algunos niños educados por ellos evangelizaron á sus ancianos padres, que se acogieron á Kurú, donde Lombard habia construido una pobre casa. Allí, habiéndose aumentado, clamaban por una iglesia: pero ¿cómo construirla, ignorando todas las artes? ¿cómo pagar los mil quinientos francos que pedia un carpintero de Cayena? Los Galibis se obligaron á hacer siete piraguas de doscientos francos de valor cada una, hilando las mujeres algodón para pagar el resto; además veinte salvajes se dieron en esclavitud á un colono mientras prestaba dos Negros para serrar la madera, y el templo de Dios se alzó en medio del desierto convertido.

También los Carmelitas, Capuchinos y Predicadores de la congregacion de San Luis trabajaban en la viña del Señor; y donde se fundaba un nuevo establecimiento, eran nombrados párrocos los misioneros.

En el Canadá habitaba una gente feroz con morada fija y gobierno propio; no se asustaron ni maravillaron de las armas de los Europeos; solo buscaban á estos para poseer sus armas, dispuestos á volverlas contra ellos en la primera ocasion. El jesuita Cunimundo Masse trabajó por medio siglo en aquel no ingrato terreno: Juan de Brebeuf llegó hasta los Hurones: el Padre Samuel Rásles sostuvo con gran paciencia por espacio de treinta años trabajos ímprobos, y la concurrencia de los Ingleses, que trataban de introducir misioneros protestantes, y en una irrupcion, por salvar su grey, sacrificó

su vida. Los misioneros se aventuraron entre los Iroqueses y los Hurones, que no tenían mas ventajas sobre las fieras que una ieventiva mas fecunda para la crueldad; el Padre Jógues, que fué el primero que llegó, sufrió el martirio; sus sucesores supieron someterlos á la Francia, á la cual conservaron aquel país, á pesar de su mala administracion y prevision escasa. Allí eran reverenciados estos *hombres de la oracion*. Los creían en correspondencia con el ente supremo, é instruidos en los encantos, y sobre todo la rigidez de su celibato, hacia que los supusiesen superiores á los mortales. Las hijas de la caridad fueron á ayudar aquella santa obra, y las tuvieron por seres celestiales por su casta piedad. Los Iroqueses se sometian á penitencias tan exageradas como su primitiva barbarie, por lo cual fué necesario emplear nuevos esfuerzos en moderarlos.

De tiempo en tiempo los salvajes caían sobre las colonias, y las cubrian de estragos, apresurándose entónces el misionero á bautizar y absolver á los moribundos, hasta que él mismo era víctima. Levantáronse una vez los Iroqueses, y quemaron y devoraron cuanto encontraron hasta Quebec. El Padre Lamberville permaneció en su puesto, y á fuerza de persuasiones pudo alcanzar una tregua, y segun le habia rogado el gobernador, persuadió á los sublevados que mandasen embajadores. Llegaron estos y fueron apresados y enviados á Francia cargados de cadenas, por lo cual se creyó perdido Lamberville, que aunque no era partícipe de semejante felonía, estaba en poder de los salvajes. Sin embargo, los Iroqueses, si bien le dirigieron fuertes improperios, se convencieron de que no tenía la culpa; pero tuvo que huir de aquel lugar para que no descargase sobre él la furia del vulgo irritado.

Desde la division de la Iglesia, tuvieron que pasar los misioneros por otro género de peligros: el encuentro con los misioneros protestantes, que castigaban con la intolerancia la intolerancia de que eran objeto. Mas de cuarenta Jesuitas que navegaban para el Brasil, fueron cogidos por Santiago Sourié, calvinista, y muertos en medio del mar con horrosa crueldad y feroces insultos.

En breve quisieron las nuevas Iglesias tener también sus misioneros, los cuales acompañaban á los descubrimientos y conquistas, especialmente de los Ingleses. Empláronse muchos en la Nueva Inglaterra: Juan Heillot multiplicó las conversiones en el Massachussets, enseñando á los habitantes á vestirse y á labrar la tierra, y con la ayuda de Mayhew aumentó las colonias, que en 1647 eran once. Segun el gobierno introducido por ellos, se multaba en quince chelines al que permanecía ocioso por espacio de quince días; en veinte al soltero que yacia con mujer libre; en cinco á la mujer que no se recogía el cabello ó llevaba descubierto el pecho; todo jóven no siervo debía hacer un plantío y cultivarlo, tomando también esposa.

Misioneros protestantes.

Paso por alto otros reglamentos que tendian á hacer adoptar á los naturales las costumbres inglesas.

En el día es grande la actividad de las misiones protestantes, las cuales están provistas de cuantiosos medios por una sociedad residente en Inglaterra. Pero el predicador lleva consigo su mujer é hijos, por lo cual no es maravilla si le falta la resolución del martirio y se limita á ser maestro de una moral de mas rectas que generosas intenciones. Aquella sociedad imprime millares de millares de Biblias, y se calcula el fruto de su predicacion por el número de las que reparte entre gente que apenas ha aprendido á leer y que da las significaciones mas extravagantes á la profunda palabra y á la narracion mística.

Roma es el centro de las misiones católicas, donde está instituida la *Congregacion de propaganda fide*. De aquí parten las centinelas avanzadas de la civilizacion, y por lo general son enviados Franciscanos y Agustinos á la América Meridional y al Asia Posterior; Capuchinos á la Superior y al África; Carmelitas á Palestina; Lazaristas á la América Septentrional, y Padres del Oratorio al Ceilan. Pero las rentas de esta congregacion no pasan de trescientos sesenta mil florines, cortas para enviar misioneros por todo el ámbito del mundo. Á este fin atienden también algunas instituciones modernas, como son, además del seminario de las Misiones Extranjeras de Paris, la sociedad Leopoldina en Austria en provecho de la América Septentrional, y principalmente la obra de la *Propagacion de la fe*, instituida en Lyon en 1822, donde son invitados todos los Católicos á contribuir con la cortísima cantidad de un sueldo por semana, que multiplicada por el gran número de Católicos que la pagan, produce cada año grandes sumas (1) con las cuales se socorren las misiones y se difunden las noticias acerca de las generosas correrías de estos héroes de la fe y de la caridad.

## CAPÍTULO XII

El Brasil.

1500. Vicente Pinzon y Álvaro Cabral habian descubierto ántes quizá el Brasil, país fértil y poblado, pero sin un órden regular civil. Los primeros habitantes con quienes se encontraron los Europeos, no manifestaron la admiracion ni el temor acostumbrados; ántes en su fuego encendieron el cigarro: habiéndoseles enseñado oro y plata, indicaron que se encontraba debajo de tierra; habiendo visto un papagayo, dieron á conocer que ya sabían lo que era; viendo un carnero, no fijaron siquiera su atencion; tuvieron miedo de una gallina; les gustaron poco

(1) En 1844 reunió tres millones quinientos sesenta y dos mil francos. Sin embargo, en muchos países como en América se ve entorpecida y aun prohibida.

nuestras comidas, y lo mismo el vino, enjuagándose la boca despues de beberlo, y habiéndose cansado, se echaron á dormir sin mas aprehension que la de arreglar sus plumas, única cubierta de su inconsiderada desnudez (1). Cabral, impidiendo que les hiciese violencia, mantuvo relaciones pacíficas con los naturales que iban á misa, oían los instrumentos, permutaban sus dones, y besaban la cruz plantada con las armas de Portugal, que era el símbolo de la incontrastada conquista. Creyó Cabral que el territorio que habia descubierto era una isla (2), y dejó en ella dos reos; lindo modo de buscar aficionados á la civilizacion europea, y al partir oyó los gemidos de estos y juntamente las voces de los naturales que les *consolaban y manifestaban tener piedad de ellos* (3).

Dirigiéronse á este país nuevas expediciones, pero dieron poco fruto, por lo cual quedó olvidado. Américo, que lo juzgó el del paraíso terrenal, indujo á España á que mandase allí naves, y Portugal no opuso por esto sus pretensiones mal determinadas, porque la línea tirada sobre un solo hemisferio no podia servir para el otro. Entretanto, especuladores privados, yendo en busca de campeche, dieron á conocer útilmente el país y se establecieron en él, sin que Portugal mandase casi mas que malhechores.

Extiéndese el Brasil á lo largo del Atlántico, en la parte mas oriental, por novecientas leguas, esto es, dos quintos de la América del Sur, formando su centro las alturas de los Campos Paresos. De estos llanos arenosos se elevan altas montañas, desde donde descienden muchas aguas al mar, al Maraion y al Río de la Plata, que con sus desmesuradas corrientes señalan sus límites. Reune el Paraguay los ríos mas caudalosos del mundo, los cuales divididos en canales ofrecerán un camino á lo interior del Perú, cuando la industria demuestre lo que puede sobre la naturaleza el predominio del hombre. Aunque en la zona tórrida, el calor que hace en este país es templado, y se conoce toda clase de producciones europeas; en la inmensa selva central, se ven los árboles enlazados unos á otros por sarmientos y parras; allí crecen plantas de flores gigantescas y magníficos frutos, allí el mirto de la corteza argentina, allí el coco mas alto que en la India y de un sabor exquisito; la yerba se eleva extraordinariamente, y corona las alturas; el palo de hierro se presta á los trabajos sólidos; del bellissimo caobo, oloroso por sus flores y su goma, penden á millares los frutos semejantes á piedras preciosas, y el banano da con poco cuidado grato alimento. El palo brasil dió nombre al país que ántes se habia llamado Veracruz: las fieras y los repti-

(1) Manuel Avers de Casal sacó no há mucho de la torre de Tumbo de Lisboa la relacion de este descubrimiento, hecha al rey por Pedro Vas de Caminh, uno de los navegantes, del cual tomamos estas particularidades.

(2) « Beso las manos á V. A. desde este puerto seguro de vuestra isla de Veracruz. » Carta de Cabral en los archivos navales de Rio Janeiro.

(3) Ramusio.

1501.

Brasil.

les abundan en él mas que los animales útiles; abundan tambien la caza y la pesca, y toda clase de aves desde la del paraíso y el mosca y la arara hasta el avestruz y el buitre. Nada es comparable á la magnificencia de las mariposas, y hay allí gusanos de luz que brillan tanto, que puede leerse de noche á su luz. Cuando se descubrió este país, se hallaron tantas conchas, que bastaron para suministrar la cal á todo él, de donde se deduce que los habitantes no habian tenido hasta entónces mas comida que mariscos.

Los habitantes, de un color negro encendido que tira á rojo, eran feroces en los lugares comprendidos entre el Rio de las Amazonas y el de la Plata. Los primeros pobladores de la costa média, que comian los cadáveres de los suyos, vivian de la caza; se hallaban divididos en setenta y seis tribus, en las que se hablaban cerca de cien lenguas (1), y tenian un gobierno tosco y una religion bárbara. Habian sido arrojados del país por los Tupis, pueblo agrícola, dividido en diez y seis tribus, entre las cuales sobresalía la de los Tupinambas ménos negros, con alguna barba y de mucha estatura y fuerza; se pintaban el cuerpo de negro y amarillo, y en los labios colocaban huesos y piedras adornados de plumas y conchas; otras veces se refregaban el cuerpo con un unto pegajoso, y despues se le llenaban de plumas. Eran aficionados á las bebidas embriagadoras, feroces en la guerra, dados á la caza, indolentes y polígamos: las mujeres solteras se entregaban á todo el que las deseaba, y las casadas eran fieles y esclavas.

No tenian mas monumentos ni edificios que sus pobres cabañas. Creían que Paye Tomé, legislador vestido de blanco y con el baston en la mano, se apareció un dia enseñando á construir las casas y cultivar el manioc; pero no se sabe que tuviesen culto alguno (2), aunque tenian el influjo de genios malignos con quienes hablaban los payeos ó caribes, magos, consejeros, predicadores, adivinos y médicos. Si hemos de creer á Américo, los Brasileños le hicieron con piedras el cálculo de sus años. Gobernábanse por la costumbre bajo la inspeccion de los ancianos, y eran amigos entre sí y enemigos de los demas. Comíanse los prisioneros de guerra despues de concederles fiestas, comidas y mueres.

Otras razas, diferentes de las demas por su lengua, habitaban el Brasil, distinguiéndose entre todas por su valor la de los Guaitacazos, que no pudo ser sujeta, y que fué emigrando

(1) Lo dice Vasconcellos, buen observador. (Noticias curiosas.) En el *Rotiro*, manuscrito que se halla en la Biblioteca nacional de Paris, y se atribuye á Francisco de Acuña, se encuentran preciosas noticias acerca de los primeros habitantes del Brasil.

(2) Pigafetta lo asegura y tambien Vasconcellos en las *Noticias curiosas*, l. II, n.º 12. « Os indos do Brazil de tempos immemoraveis á esta parte não adorno expressamente deos algum: nem templo, nem sacerdote, nem sacrificio, nem fé, nem ley algua. » Sin embargo, otros aseguran lo contrario.

poco á poco desde el Atlántico hasta el Rio de las Amazonas.

Despues de Méjico y el Perú, el Brasil fué el que produjo mas metales preciosos ademas del hierro; pero como el oro no se encontró inmediatamente, ni próximo á la costa, las riquezas tuvieron que buscarse por todo el territorio, conquistándole palmo á palmo, y resistiendo á unos Bárbaros sin artes ni civilizacion; de aquí que en los anales de la conquista no se nos refieran hechos grandes ni tampoco llenos de brutal ferocidad.

Los Portugueses, á imitacion de lo que habian hecho en la isla de la Madera y en las Azores, dividieron el Brasil en capitanías que daban en feudo á los nobles de la corte, señalándoles la extension de cuarenta ó cincuenta leguas de costa, sin limitar lo que podian extenderse hacia el interior; les concedian amplia jurisdiccion civil y criminal, libertad de dar terrenos en feudo, no reservándose el rey mas que el derecho de imponer la pena de muerte, acuñar moneda, y exigir el diezmo. Los dos hermanos Sousa obtuvieron los primeros estas concesiones; Alfonso tomó posesion de la isla de San Vicente, y López de la de San Amaro y Tamarica; pero este, luego que llegó, se puso en guerra con los naturales, costándole la vida. Otros varios solicitaron distritos, y muchos fueron á habitarlos, especialmente los Judíos y otros que se sustraían de las persecuciones de la Inquisicion. El Marañon señaló los límites del Brasil, y de los países situados á la derecha de aquel *mar de agua dulce*, se formó una capitanía para el historiador Juan de Bárros; de este modo un reyezuelo de Europa daba á un historiador dos ó tres veces mas terreno que aquel en que él reinaba. Los hijos de Bárros, en union de una partida de aventureros, por tratar de tomar posesion de su soberanía, naufragaron, y volvieron reducidos á la miseria á Europa, donde Bárros continuó la poco lucrativa, pero muy honrosa profesion de historiador.

Los ataques de los salvajes, la tiranía de los Europeos, la mutua rivalidad de los capitanes, semejantes á príncipes independientes, y alguna aventura romancesca, constituyen la historia del Brasil en los primeros años, en los cuales manifestó Portugal no conocer su importancia. Entre aquellos aventureros, es digno de renombre Diego Álvarez, Portugues, que habiendo naufragado al Norte de Bahía, vió á sus compañeros sumergirse ó ser devorados por los naturales, en cuyo poder cayó él mismo, y conoció no tenia otro medio de salvarse, que hacer ver á los salvajes lo útil que les podria ser. Habiendo conseguido sacar á la ribera algunos restos de la nave entre los que habia un arcabuz y algun barril de pólvora, hizo con esta tales maravillas para los Indios, que le apellidaron Caramuru, esto es, hombre del fuego, y le nombraron su jefe para combatir contra los enemigos. Puso á estos enemigos en fuga, y se encontró soberano de un país en que pocos dias ántes

se hallaba prisionero; los principales habitantes tenian á mucho honor el regalarle sus hijas, y cuando al cabo de algunos años llegó una nave francesa, en la que se embarcó con las que mas queria, las restantes le siguieron á nado hasta que agotaron sus fuerzas.

Notició á los Portugueses la riqueza de aquella region y el modo de aprovecharse de ella, pero no le hicieron caso alguno; mas la Francia, que le habia acogido con benevolencia, le permitió volver con dos naves que pagó con las mercancías del país. Poco despues los Franceses se resolvieron á fundar allí algun establecimiento, con lo cual se alarmó Juan III, que mandó á colonizar el país, dándole una organizacion estable, revocando las facultades concedidas á los feudatarios y nombrando un gobernador general. El primero de estos fué Tomas de Sousa, ya insigne por sus expediciones, el cual dió un centro á la América Portuguesa, fundando á San Salvador. Unido á Caramuru, que ayudado de su mujer Paraguazu, contribuyó no poco á civilizar las tribus independientes de los Tupinambas, estableció un gobierno regular y muy oportuno para defenderse de los salvajes; una multitud de huérfanos y huérfanas fueron enviados para colonizar, y se fundó á San Sebastian en uno de los lugares mas hermosos del mundo. Pero todos los establecimientos se encontraban en la costa, no conociéndose nada del interior.

Lo mas importante que habia que hacer era civilizar á los naturales y mejorar las costumbres de las colonias, para lo que sirvieron de mucho los seis Jesuitas llevados por Sousa, y que fueron los primeros que llegaron á América. Se dedicaron á aprender las lenguas de los salvajes; pero fueron asesinados porque eran Portugueses; otros, sin embargo, les sucedieron inmediatamente, que predicando la paz en vez del exterminio se granjearon las voluntades, y exponiéndose con sublime abnegacion les apartaron de la costumbre de comer carne humana, haciéndose por estos medios queridos y necesarios. Cuando llegaban á una tribu, esta hacía en su obsequio fiestas públicas, danzas y músicas, á lo que correspondian eligiendo entre los mas inteligentes auxiliares que difundian ideas favorables á los Portugueses, entre los indígenas que se acercaban por curiosidad y se quedaban por afecto. Muñiz se presentó un dia en ocasion que los naturales se disponian á comer un prisionero, y se golpeó hasta hacerse sangre, diciendo lo hacía para aplacar los castigos que el Cielo les destinaba por su impiedad, lo que les conmovió de tal suerte, que prometieron abandonar aquella costumbre. La ignorancia hacia que imputáran á los Jesuitas las epidemias y otros males accidentales; los sacerdotes y las órdenes monásticas, enemigos de los individuos de esta sociedad que apenas habia nacido cuando era ya gigante, y los mismos gobernadores, les contrariaban frecuentemente, de modo que quedaban expuestos lo mismo á los martirios de

los Bárbaros que á las persecuciones de los civilizados. Nobrega, jefe de las misiones y apóstol del Brasil, no dejaba un instante la instruccion de los niños y huérfanos. Anchieta, jóven aun, como sintiese que peligraba su castidad ante aquella desnudez lasciva, con objeto de conservarla hizo voto á María de escribir su historia en un poema, y careciendo de papel y tinta, escribió los versos en la arena, aprendiéndolos despues de memoria (1). Vasconcellos, que escribió su vida, dice que los misioneros no usaban mas ropa que una túnica gorda de algodón, y por sandalias las duras hebras del cardo silvestre; una estera de paja cubria la entrada de sus cabañas, y las hojas de banano eran los platos y manteles que se colocaban en su frugal mesa, provista con las ofertas de los salvajes. Anchieta instruía los jóvenes, y como no le quedaba ningun tiempo libre, escribía por la noche en muchos ejemplares las lecciones del dia siguiente, y componia canciones que presto se hicieron populares.

Adelantándose él y Nobrega por el interior, pasaron una alta Cordillera, tras de la cual encontraron una deliciosa llanura, donde despues de dar gracias á Dios, establecieron el centro de sus trabajos y fundaron sobre una pendiente á orillas del Piratiniga las cabañas que andando el tiempo vinieron á formar la ciudad de San Pablo, capital de las famosas colonias de los Paulistas. Anchieta componia dramas en la lengua mixta, y se quedó en rehenes en manos de los enemigos para salvar toda la colonia. Azpilcueta compuso en su lengua un catecismo.

Los Jesuitas aconsejaron á Mem de Sa, tercer gobernador, dos edictos: el primero prohibia á los salvajes hacerse la guerra entre sí y comer carne humana; el segundo prescribia que se uniesen en habitaciones fijas con iglesias, aunque pareció imprudente á la inhumana política de entónces impedir á los salvajes que se exterminasen unos á otros, y reunirlos en puntos donde pudieran conocer sus fuerzas. Mem de Sa sostuvo la libertad personal de los Brasileños y mantuvo la paz castigando severamente á los que la violaban. Pero varias tribus y restos de los Tupinambas, rebeldes á toda educacion, se habian retirado á las selvas de la Amazonia, y sus correrías, juntamente con las viruelas y el hambre, devastaron las colonias y despoblaron muchas parroquias de los Jesuitas. Los ciudadanos tomaron de aquí ocasion para vender á subidos precios las mercancías, y proporcionarse esclavos, especialmente para elaborar el azúcar, y se declaró accion lícita el venderse á sí ó á sus hijos para vivir (2).

(1) Son cinco mil versos latinos: Et tibi quæ vovi, Mater sanctissima, quondam Carmina, cum sæva cingeret hoste latas; Dum mea Tamuyas presentia suscitavit hostes, Tractoque tranquillum pacis inermis opus Hic tua materno me gratia ferit amore, Te, corpus tutum mensque, regente, fuit, etc.

(2) Pedro Moreau, en su *Historia de la última revolucion de Brasil*, refiere escenas horribles de la depravacion moderna de

Los Portugueses, ocupados en las riquezas robadas en Asia, descuidaron el Brasil, y aunque en aquel tiempo se empezaban á encontrar los diamantes, no se sabia aún su valor. Mucho peor se les arreglaron los demas asuntos, cuando Portugal y quince colonias suyas cayeron en manos de los Españoles. Creciendo cada dia mas en Francia el partido de los calvinistas, ó hugonotes, como ellos mismos se llamaban, y no siendo compatible este acrecentamiento con la unidad que se queria en aquel reino, el almirante Coligni, su favorecedor, les aconsejó se proporcionasen un refugio en América. Nicolas Durando de Villegagnon, distinguido marino, y que siendo caballero de la órden de Malta se hizo calvinista con el consentimiento de Enrique II, se embarcó y llegó á Rio Janéiro, en el Brasil, en ocasion que le favorecian mucho las circunstancias. Los naturales odiaban á los Portugueses, que les tenian en una servidumbre perpétua en la ciudad y en sus establecimientos, al propio tiempo que querian á los Normandos, que iban á traficar al Brasil, pagando lo que tomaban y marchándose en seguida, por lo que algunos de aquellos adoptaron la vida salvaje, y les servian de intérpretes. Con su ayuda obtuvo favor Villegagnon, y los calvinistas acudieron en tropel al asilo que les habia deparado la Providencia; pero cuando Villegagnon se vió obligado á disminuirles la racion por falta de provisiones, y quiso reducirles á trabajar, murmuraron de él, y fueron por él expulsados: dicese tambien que hizo traicion á su secta, y que volvió á Francia odiado como un apóstata (1). El carácter religioso que se dió

este país, y dice que no solo se venden los Negros, sino los niños y mujeres, y hasta los hijos habidos de estas.

(1) « Quelques-uns des nôtres disaient que le cardinal de Lorraine et d'autres, qui lui avaient écrit de France, par un vaisseau qui était arrivé vers ce temps au cap Frio, lui avaient reproché fort vivement d'avoir abandonné la religion romaine, et que la crainte l'avait fait changer d'opinion. Mais, quoi qu'il en soit, je puis assurer qu'après son changement, comme s'il eût porté son bureau dans sa conscience, il devint si chagrin, que, jurant à tout propos par le corps saint Jacques, son serment ordinaire, qu'il romprait la tête, les bras et les jambes au premier qui le fâcherait, personne n'osait plus se trouver devant lui. »

Tambien Lery, el cual escribió la *Histoire d'un voyage fait dans la terre du Bresil, autrement dite Amérique*, en un estilo tan natural como el de los primeros historiadores, dice: « Et parce que ce fut les premiers sauvages que je vis de près, je laisse à penser si je les regardai et contemplai attentivement. Premièrement, tant les hommes que les femmes étaient aussi entièrement nus que quand ils sortirent du ventre de leur mère; toutefois, pour être plus bragards, ils étaient peints et noircis par tout le corps. Au reste, les hommes seulement, à la façon et comme la couronne d'un moine, étant tondus fort près sur la tête, avaient sur le derrière les cheveux longs; mais ainsi que ceux qui portent perruque, par deçà étaient rognés à l'entour du cou. Davantage, ayant tous les lèvres de dessous trouées et percées, chacun y avait et portait une pierre verte, bien polie, proprement appliquée et comme enchâssée, laquelle, étant de la largeur et rondeur d'un teston, ils ôtaient et remettaient quand bon leur semblait. Quant à la femme, outre qu'elle n'avait pas la lèvre fendue, encore, comme celles de par deçà, portait-elle cheveux longs; mais, pour à l'égard des oreilles, les ayant si dépitusement percées, qu'on eût pu mettre le doigt à travers les trous, elle y portait de grands pendants d'os blancs, lesquels lui battaient presque sur les épaules; et parce qu'ils n'ont entre eux nul usage de monnaie, le paiement que nous leur fismes fut des chemises, couteaux, haims à pêcher, miroirs et merceries. Mais pour la fin et bon du jeu, tout ainsi

á aquella empresa, fué lo que ocasionó su ruina, pues los Franceses la miraron no como nacional, sino como obra de un partido; así es que ni evitaron, ni casi lamentaron la pérdida de un establecimiento que les hubiera sido de gran utilidad.

Otra vez probaron á recorrer el país, y fueron bien acogidos en el Marañon, donde fundaron el fuerte de San Luis, pudiendo de este modo los Padres Franciscanos presentar á las miradas de Paris muchos salvajes educados en la fe y que eran bautizados. Pero la Francia, al estallar la guerra, abandonó el fuerte, no cuidándose de un país que conocia sin embargo la seria muy provechoso.

Los Holandeses se declararon por aquel tiempo independientes de España y de Portugal, que dependia de aquella, y penetraron en el Brasil, donde se prolongaron las batallas sangrientas, dependiendo la fortuna del país de la política europea. Los Holandeses tomaron allí dos medidas muy propias para sus fines; dar libertad á muchísimos esclavos y aliarse con los Indios civilizados, que les servian de auxiliares poderosos. Fernambuco adquirió importancia, las fortalezas se multiplicaron, y el Brasil vino á ser mas conocido en Europa.

Cuando Portugal volvió á su independencia, pudo haberse unido con los Holandeses, aprovechándose del odio comun á España; pero no lo permitió la diferencia de religiones. Para proclamar la nacionalidad brasileña, se presentó Fernando Viéira, hombre de color, que sostenido por su heroísmo, el del Indio Cameran y el del Negro Enrique Diaz, atacó con buen resultado á los Holandeses, sin recibir auxilio de Portugal, que por el contrario parecia desaprobar su conducta. En efecto, Juan IV, queriendo conservar la conquistada corona portuguesa, trataba de impedir que Holanda se uniese á España; pero cuando se encontró en mejor posición á consecuencia de sus triunfos, se declaró en favor del insurgente Viéira, que habiendo ya merecido el título de libertador del país, triunfó, fué premiado por el mismo rey, y recibió de Inocencio XI el título de restaurador de la Iglesia.

El Brasil, sin embargo de ser este un siglo de tantas pérdidas, se habia engrandecido admirablemente. En él prosperaba el azúcar, los rebaños y las ovejas se habian multiplicado extraordinariamente, lo mismo que los caballos y gallinas; el cacao, té, café, tabaco, cáñamo, naranjas, melones y viñas le enriquecian con frutos desconocidos; ademas de extraerse de allí nitro, cristales, piedras, aceite de pez y ámbar. Pronto se introdujo el lujo en los vestidos, en las amacas, en los esclavos y en la mesa. San Salvador fué fortificada, se multiplicaron

que ces hommes gens, à leur arrivée, n'avaient pas été châtés de nous montrer tout ce qu'ils portaient, aussi au départir qu'ils avaient vêtus les chemises que nous leur avions baillées, quand ce vint à s'asseoir en la barque, n'ayant pas accoutumé d'avoir linge ni autres habillements sur eux, afin de ne gêter pas, en les troussant jusqu'au nombril, et découvrant ce que plutôt il fallait cacher. »

los buques y florecieron diversas ciudades: el aire no era demasiado saludable, por lo cual las mujeres se acostumbraron á los baños fríos y á vestir ligeramente, y se previnieron algunas enfermedades indígenas con una vida conveniente. El descubrimiento del curso del Rio de las Amazonas fué de gran importancia, por ser el rio abundante en peces y estar rodeado de poblaciones considerables, con llanuras y bosques riquísimos, oportunidad de construir buques y de tener cordelería, y aun hubo otra cosa mas importante, que fué que se encontró por aquel punto medio de llegar hasta Quito.

Entonces se extendieron tambien colonias por lo interior del país, á cuya exploracion contribuyeron tanto los Paulistas y los Vicencianos. Á estos se les ha representado largo tiempo como una reunion de malvados que para defenderse y ofender á los demas, lo mismo que los compañeros de Rómulo, habian fundado á San Pablo (1). Su colonia, instituida por los Jesuitas, suscitó enemistades con los naturales de la llanura vecina, y por último vinieron á encontrarse reunidos Portugueses de sangre pura con Indios y mestizos, recibiendo estos últimos el nombre de *mamelucos*, gente indómita para quien eran inaguantables las trabas de la sociedad, y que volvió á sus correrías y aventuras para buscar minas y esclavos, hostilizando los establecimientos de los Jesuitas en el Paraguay.

Un jefe práctico en el desierto, ó un joven ganoso de señalarse, proponia la expedicion, y ajustadas las condiciones con los que querian seguirle, se ponian en camino despues de confesar y comulgar; abrianse paso al traves de las selvas valiéndose de las hachas, donde muchas veces al cortar una se desprendian innumerables plantas sostenidas tan solo por lianas, y atravesaban rios y pantanos para encontrar algun terreno que prometiese oro. Los mas perrecian, otros se dispersaban acá y allá, viniendo á ser el tronco de familias eremíticas, y el que volvia aunque descarnado y consumido, pero con algun oro, excitaba frenéticas esperanzas y conducia nueva multitud de gente á nuevos peligros. En estas correrías tomaban un orgullo indómito, se enseñaban á despreciar todo lazo social, y no pocas veces robaban poblaciones enteras de Indios para venderlos ó hacerlos trabajar.

Estos formaron la parte poética y aventurera de la historia del Brasil, y en ellos se confundieron la raza europea y la indígena para hacer la guerra por largo tiempo á la civilización extranjera, y posteriormente para regenerar la patria. Ellos desenvolvieron la industria necesaria á colonias nuevas, y domaron la naturaleza agreste con una firmeza llevada hasta la ferocidad. Á estos *bandeirantes* se debió entre otros

(1) De este modo les pintan los Jesuitas del Paraguay que los tuvieron siempre por enemigos, y Charlevoix que se atuvo á lo que estos habian dicho. Fray Gaspar de la Madre de Dios, Brasileño, trata de defenderlos en las *Memorias para la historia da cavatania de San Vicente, etc.* Lisboa, 1797.

muchos el descubrimiento del inmenso país llamado Matto-Grosso, cuya riqueza no se conoció bien hasta el siglo pasado, en que en un mes se cogieron cuatrocientas arrobas de arenillas de oro profundizando apenas cuatro piés bajo tierra.

Al tratar de Europa hablaremos de las diversas vicisitudes del Brasil; en este lugar basta indicar el descubrimiento de los diamantes. En el distrito de las minas se habian ya encontrado piedras de gran valor, y principalmente crisoberilos preciosísimos. No se habia reparado en los diamantes, porque envueltos en una masa ferruginosa en las crestas de los montes, desde donde los diseminan las aguas por rios y arroyos, se presentaban incrustados en una especie de cemento juntamente con el oro, razon por la cual se encuentran en la superficie, al paso que en la India hay que buscarlos en lo profundo. Algunos mineros repararon por casualidad en estas piedrezuelas brillantes, y llevaron algunas al gobernador, que se servia de ellas para fichas en el juego de las cartas, hasta que informado de lo que eran por un joyero holandés, tomó el gobierno el monopolio de su extraccion, y despues lo concedió á una compañía. Cuéntase que en los primeros veinte años envió esta á Europa sobre mil onzas de diamantes; despues en 1772 el gobierno tomó la explotacion por su cuenta; pero la hizo tan desacertadamente que perdió. Se calcula que posteriormente sacó veinte mil quilates al año; pero eran tantos los gastos de administracion, que tuvo que dejar esta industria á los especuladores particulares. Tres condenados que estaban explorando el álveo del Abaete, encontraron el diamante mayor que se conoce, que tiene de peso una onza, y en 1844 en Sincura, provincia de Bahía, se descubrió una inmensa mina á la cual acudió en seguida gran copia de gente, que en diez meses juntó cerca de cuarenta mil quilates de diamante, valor de cuarenta y ocho millones de francos. Cuando un Negro encuentra un diamante de diez y siete quilates y medio, es coronado y obtiene la libertad; se les premia tambien por los de ménos peso, hasta darles por el hallazgo cierta cantidad de tabaco. Á mediados de 1846, en el distrito de los Diamantes, halló un Negro uno que pesa cerca de una onza y que vendió en ochocientos setenta y cinco francos, cuando vale millon y cuarto (N).

Es indecible la habilidad que los Negros emplean para esconder algun diamante á la penetrante vigilancia de sus amos, y venderlo á un género particular de contrabandistas (*garimpeiros*), cuyas aventuras son todavia mas novelescas que las que de ordinario suceden á estos correctores de los desacertados reglamentos fiscales.